

1 La economía popular, una economía invisible

Popular Economy, an Invisible Economy

Resumen

El presente capítulo expone tesis de los principales teóricos que han contribuido al estudio de la economía popular y resaltan la importancia de su labor en términos económicos y sociales, reivindicando así el trabajo de los desposeídos, de la llamada clase popular, a manera de fortaleza personal y de aptitud grupal para ascender en la escala social y generar réditos económicos, inicialmente benéficos para la subsistencia y luego provechosos para el desarrollo económico del país. Estas fortalezas no son reconocidas por la economía o la política, pero significan el sustento de millones de seres humanos en el planeta.

Palabras clave: economía popular, desarrollo, subsistencia, teoría económica, escala social

Abstract

The present chapter presents theses of the main theorists who have contributed to the study of popular economy and emphasize its importance in economic and social terms, thus claiming the work of the dispossessed, of the so-called popular class, as a way of personal strength and group aptitude to ascend the social ladder and generate economic returns, initially beneficial for subsistence and then profitable for the economic development of the country. These strengths are not recognized by economics or politics, however they represent the livelihood of millions of human beings on the planet.

Keywords: popular economy, development, subsistence, economic theory, social scale

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). La economía popular, una economía invisible. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 9-15). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



La economía invisible ha sido descrita en forma magistral por Manfred Max-Neef en su libro *La economía descalza* (1986). En este tratado, el autor describe lo que históricamente le ha sucedido al trabajador raso: que es un sujeto invisible tanto para la historia como para la economía. ¿Quiénes construyeron las pirámides?: Keops, Kefrén y Micerino dice la historia de Egipto, ignorando a los miles de obreros que, durante fatigosas jornadas bajo el ardiente sol, ofrendaron su piel y sus huesos a la arena para levantar, al cabo de años, esas majestuosas edificaciones que siglos más tarde siguen asombrando al mundo.

Asegura Max-Neef que las teorías económicas dominantes en las cuales el PIB es medido con base en las fuerzas generadas por el mercado exclusivamente, dejan de lado y sin valorizar las tareas domésticas y de subsistencia, y por lo tanto excluyen a los más pobres y a las mujeres. Esto significa que más de la mitad de la población del mundo es estadísticamente “invisible”. Aclara sin embargo, “que no se pretende convertir a los sectores invisibles ni a las micro organizaciones en los absolutos portadores de una transformación estructural de la sociedad ni tampoco en los redentores de la historia contemporánea” (Max-Neef, 1986, p. 93).

Arango y Arbeláez (2010) destacan las conclusiones de Max-Neef, quien afirma que “el desarrollo social de los pobres solamente puede ser el resultado de acciones de los propios pobres y no de gobiernos y organismos internacionales de crédito” y además sugiere “pensar en pequeño y actuar en pequeño, pero en tantos lugares como sea posible”.

Por su parte, Razeto (1990a) uno de los teóricos más importantes de la economía popular, al analizar el tema del desarrollo de los pueblos, puntualiza que su definición de desarrollo sería lo que un pueblo desea como meta e ideal de sociedad, desde el punto de vista de su potencial económico.

El autor imagina una sociedad con las necesidades básicas satisfechas, en la cual otras necesidades más refinadas puedan ser satisfechas, en la cual no haya desempleo forzado sino una utilización plena y eficiente de los recursos humanos y materiales, en la cual existan relaciones integradoras sin la explotación de unos por otros, que cuente con excelentes niveles educativos, de salud, culturales, equilibrio ecológico y social, y mejor calidad de vida. A esto es a lo que Razeto denomina desarrollo, distinto a la industrialización, pues afirma que al acercarse un pueblo a la industrialización, se aleja de lo que él plantea como desarrollo.

Razeto esboza varias razones que corroboran la afirmación anterior: “En general, no hay razones suficientes para asociar el desarrollo de la educación, la salud, la cultura, las comunicaciones y la mejor calidad de la vida, con la

industrialización moderna” (1990a). Y afirma que las potencialidades se desenvuelven mejor desincentivando cierto tipo de industrias, fomentando la producción en los sectores primario y terciario, y reservando a la pequeña industria y al artesanado algunos rubros de producción que compitan con calidad a precios competitivos.

El hecho de privilegiar a la pequeña industria y al artesanado como base del desarrollo de una sociedad, tal como se ha planteado, es lo que conforma la esencia de la economía popular. Razeto propone tres tipos de unidades económicas o modelos organizativos que expresan la esencia de la economía popular, sin por ello descartar otros modelos:

- Microempresa familiar
- Taller laboral solidario
- Pequeña empresa autogestionada de trabajadores

En su obra *Modelos organizativos de talleres laborales*, Razeto (1990b) explica la forma en la que las pequeñas empresas desarrollan su filosofía en el mercado al no tener poder monopolístico ni afán de lucro o de un comportamiento capitalista. Es por esto que actúan buscando llegar al mercado con precios justos o en el mejor de los casos, al punto de equilibrio, para poder vivir de su propio trabajo en un nicho de mercado determinado. En el libro *Las organizaciones económicas populares 1973-1990*, Razeto et al. (1990) señalan que las organizaciones populares son organizaciones de subsistencia centradas en lo económico. Esto les sirve a sus integrantes, por lo general excluidos del mercado, para acceder a la satisfacción de las necesidades básicas mediante el aporte de sus escasos recursos y de su propia fuerza de trabajo, su creatividad y sus iniciativas.

Asimismo, Razeto (1990b) afirma que la formación de una microempresa familiar supone unos vínculos familiares estrechos, con vida doméstica en común, con ingresos comunes, y que constituye una unidad de producción y de consumo. Estas unidades se forman a partir de una decisión familiar bajo la cual los individuos del núcleo que estén en condiciones de hacerlo desde el punto de vista económico aportan su fuerza laboral e iniciativas de trabajo.

Las propuestas de Razeto contradicen las tesis expuestas por Samuelson (1961) en su obra *Curso de economía moderna*, en la que afirma que las “empresas infinitesimales”, como él llama a las pequeñas empresas promovidas por personas de escasos recursos, están condenadas al fracaso desde sus inicios. Igualmente, entre muchos teóricos marxistas y algunos burgueses, ha predominado la idea de

que solo las grandes empresas son eficientes y competitivas y que las empresas populares solo sirven de paliativo en las crisis económicas. La realidad es que en Colombia las empresas de la economía popular generan casi el 30 % del producto interno bruto (PIB) y el 60 % del empleo.

En la India, Yunus (2008a) creó en 1983 un banco para otorgar crédito a mujeres en situación de vulnerabilidad, con el fin de que crearan pequeñas empresas de economía popular. En el 2004 la población beneficiada ya superaba los cuatro millones y su testimonio es revelador cuando afirma que los pobres son más cumplidos en los pagos de los créditos que los que están respaldados por un aval, ya que son conscientes de que es su única oportunidad de salir de la pobreza. Al delimitar el concepto de la economía popular, Yunus afirma:

La inmensa mayoría de la población de los países del tercer mundo se gana la vida a través de una u otra forma de autoempleo. Como desconocen cómo encajar a esos individuos en su marco analítico, los economistas los meten en una especie de cajón de sastre al que llaman “sector informal”. Pero lo que realmente representa ese sector informal es el esfuerzo de muchas personas por crear sus propios puestos de trabajo. Yo prefiero llamarla “economía popular”. (2008a)

El investigador y empresario peruano Hernando de Soto (1987) afirma que la economía popular es una manifestación dinámica, imaginativa y creativa del espíritu capitalista de los países pobres. Y al analizar la economía de Perú en esos años, afirma que existe un tercer país distinto del capitalista que constituye “el otro sendero” (en contraposición al movimiento subversivo Sendero Luminoso) que trabaja duro, es innovador y ferozmente competitivo, y cuya característica más importante es la informalidad. Aboga por que se reconozcan los derechos de estos trabajadores en cuanto a la propiedad y al trabajo.

El catedrático venezolano Alfredo Toro (2002) afirma que las microempresas han tomado auge en Europa y América gracias a varios factores, entre los cuales se pueden citar los altos niveles de competitividad alcanzados, el adecuado manejo de los recursos, la eficiencia administrativa que otorgan las estructuras livianas, la relación directa con los clientes y el control efectivo de la calidad de los productos.

Retomando al chileno Max-Neef (1998), es interesante analizar los conceptos de la economía invisible en su tratado sobre el desarrollo a escala humana:

También son invisibles para los economistas y para los políticos que les son fieles todos esos trabajos de los hombres y las mujeres pobres del mundo que se “buscan la vida”. Se confunde el concepto de trabajo con el de empleo asalariado, se olvidan de los campesinos, de las cooperativas informales, de los trabajos voluntarios. Todo lo que no da “valor añadido” crematístico, o que da poco, es casi invisible. (p. 10)

Max-Neef sostiene que para lograr el desarrollo a escala humana, se deben plantear unos objetivos específicos en los cuales la base de la pirámide social es la protagonista que debe realizar las grandes transformaciones, apoyadas en una sólida democracia por medio de un accionar social y económico creativo. La tesis propuesta por Max-Neef sugiere que el desarrollo debe estar orientado en primer lugar hacia la satisfacción de las necesidades humanas, y para ello se deben contemplar y evaluar las personas y los procesos de una manera distinta a la tradicional y convencional.

Con la afirmación de que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, Max-Neef nos introduce en su teoría acerca de los satisfactores de las necesidades humanas, los cuales sirven como camino para llegar a la presente investigación por la forma en la que se efectuó el cambio de vida y se alcanzó la satisfacción de los comerciantes que habitaron el pantanero de la calle El Pedrero de Medellín y que con su esfuerzo, perseverancia e iniciativa, lograron culminar la odisea de presionar y orientar todo el proceso de construcción de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín.

Bajo esta premisa, Max-Neef establece la diferencia entre necesidades humanas y satisfactores de esas necesidades, y toma el ejemplo de la alimentación y el abrigo que no son necesidades sino satisfactores de la necesidad humana de la subsistencia. Con ello, formula los dos postulados centrales de su propuesta: las necesidades y los satisfactores de esas necesidades.

Al orientar sus tesis hacia el análisis del fortalecimiento de microorganizaciones del mundo invisible como un satisfactor de las necesidades humanas, Max-Neef (1988) refiere que “la ética solidaria que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva” (p. 95). Más adelante asegura que “De lo que se trata es de rescatar todo el arsenal de creatividad social, de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que el mundo invisible se ha forjado para sobrevivir en un medio excluyente [...]” (p. 95). En ese mundo excluyente, nacieron, crecieron e iniciaron su lucha los comerciantes que desarrollaban su labor comercial en el lodazal de

la calle El Pedrero. Tras largos años y gracias a sus iniciativas autogestionarias y liderazgo en pos de ascender en la escala social y económica del competitivo comercio de Medellín, lograron culminar su odisea por medio de un proceso social propositivo para que se construyera la Plaza Minorista José María Villa.

Para alcanzar la autodependencia de los sectores marginales de la economía, se requiere unión y solidaridad que permitan potenciar los esfuerzos de los individuos y encaminarlos hacia una gran acción colectiva de crecimiento y fortalecimiento grupal. Max-Neef (1988) lo expresa de manera concisa:

En cuanto embrión para revertir la crisis, el mundo invisible crea, en función de sus estrategias de supervivencia, un sinnúmero de micro organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva. De modo que las fuerzas endógenas de la solidaridad se confrontan permanentemente con las fuerzas exógenas de la competencia. (p. 95)

Más adelante, Max-Neef realiza un análisis de esta unión del grupo que no busca únicamente obtener ingresos, aunque son necesarios, sino que tiene la finalidad de fortalecer el tejido humano, lo que nos remonta a las acciones solidarias que realizaron durante años los comerciantes de la Plaza de Cisneros y de la calle El Pedrero.

Finalmente, debemos consignar las apreciaciones de Max-Neef con relación a la autonomía y a la creación de una cultura de autodependencia al afirmar que el problema yace en que identifiquen los modos de organización para que puedan conquistar grados de autodependencia y alcanzar sus objetivos e intereses.

A su vez, Martha Nussbaum (2015) analiza la preocupación de los países por el PIB, sin tener en cuenta el nivel de vida de sus ciudadanos:

Durante mucho tiempo, los economistas, los diseñadores de políticas y los funcionarios especializados en el ámbito de los problemas de las naciones más pobres del mundo contaron una historia que distorsionaba la experiencia humana real. Sus modelos dominantes se amparaban en la idea de que la calidad de vida de un país mejoraba cuando (y sólo [sic] cuando) se incrementaba su producto interior bruto (PIB). (p. 13)

A pesar de la importancia que estos tratadistas han conferido a la economía popular, y de la relevancia que ha adquirido en la economía del país, dicha racionalidad

económica es ignorada y subestimada por el establecimiento. No obstante, se acerca el momento en el que se reconozca su importancia e impacto positivo para la economía y para el desarrollo de los pueblos, adoptando el concepto de desarrollo que se sostiene en una mejor calidad de vida de las personas en todos los aspectos, como salud, educación, vivienda y recreación.

El análisis anterior sobre la economía invisible y el desarrollo a escala humana, al igual que la afirmación de Martha Nussbaum sobre la preferencia de los países por incrementar su PIB, dejando de lado aspectos tan importantes como la calidad de vida de todos sus habitantes, nos permite delinear un panorama sobre el significado de la acción que durante lustros desarrollaron los comerciantes del mercado cubierto de Guayaquil, llamado Plaza de Cisneros, a la par con la de los comerciantes de El Pedrero, para reivindicar su accionar humano. Ellos crearon lazos de solidaridad social y organización jurídica y política en busca de mejores oportunidades que les permitieran un desarrollo humano en ascenso para ellos mismos y para sus familias, por medio de la superación de sus deterioradas condiciones de vida.

La culminación de estos esfuerzos tuvo lugar con la construcción de la Plaza Minorista José María Villa llevada a cabo por el municipio de Medellín a través de las Empresas Varias, pero en cuya planeación para la búsqueda de soluciones a la problemática, fueron protagonistas los comerciantes de la calle El Pedrero que durante varios años lucharon por sus derechos en un medio hostil para ellos desde el punto de vista político, social y económico. La historia inicia su curso muchos decenios atrás cuando se celebraba el mercado semanal al aire libre en la plaza principal de la incipiente ciudad, en la llamada Plaza Mayor. Iniciemos la historia en esos años.